

## **Dimensiones de competencia en la política chilena en la década de los noventa: evaluación del impacto de un gobierno militar en la reestructuración del sistema de partidos\***

**Raúl Elgueta Rosas y M. Soledad Herrera Ponce**

### **Introducción**

Una de las primeras interrogantes que surge después de una transición democrática radica en el legado del gobierno autoritario en la conformación del sistema democrático de partidos. La centralidad del legado autoritario se acrecienta cuando este régimen cuenta con un importante nivel de legitimidad que se manifiesta electoralmente. Así, por ejemplo, la transición a la democracia en Chile se caracterizó por altos niveles de apoyo al gobierno autoritario; de hecho, el gobierno militar logró un 43% de la votación en el plebiscito del año 1988, apoyo que, si bien no fue mayoritario, sí manifiesta que una importante cantidad de personas de la población estaba dispuesta a apoyar a un gobierno de este tipo.

Este apoyo y legitimidad hacia un régimen autoritario permaneció incluso después del período inicial de transición: los índices de apoyo a la democracia del Latinobarómetro del año 2003 mostraron un bajo nivel en Chile, si se compara con los dos países con mayor apoyo y tradición democrática en América Latina: Costa Rica y Uruguay, y un nivel mediano si se compara con los otros países de América Latina (Huneus y Maldonado, 2003).

En las discusiones sobre las dimensiones de competencia en la política chilena en la década de los noventa del siglo XX, se ha destacado en numerosas ocasiones la existencia de un nuevo *cleavage* de autoritarismo que articula dicha competencia. En este trabajo se aporta evidencia empírica que cuestiona este *cleavage* como una nueva dimensión de competencia política, señalando que esta dimensión se agregó a la antigua dimensión de competencia política izquierda-derecha.

Por otra parte, ha sido remarcado que una adecuada evaluación de las dimensiones de competencia política implica analizar la probable existencia de otras dimensiones de competencia, tales como valores religiosos o valores posmaterialistas. En este artículo se recurre al análisis factorial de correspondencias múltiples, con el fin de dilucidar cuántas dimensiones de competencia política están presentes en el caso chileno en la década del noventa y cuál es la relación que se puede establecer entre ellas. Además, se discute si las dimensiones de competencia están efectivamente presentes en la selección de opciones partidistas, constituyendo dimensiones manifiestas, o si por el contrario, permanecen como dimensiones latentes y susceptibles de ser descubiertas por los partidos del sistema.

Se pretende contribuir a la discusión en torno a las consecuencias que tienen las transiciones a la democracia sobre los sistemas de partidos, complementando la literatura acerca de los factores que explicarían los posibles éxitos de la democratización, es decir, que considera estos procesos como variables dependientes a explicar -por ejemplo, Huntington (1991); O'Donnell, Schmitter y Whitehead (1994)-. Esta investigación busca considerar los efectos que tienen los gobiernos autoritarios y las transiciones sobre la conformación de los sistemas de partidos, es decir, considera las transiciones como variables independientes que tienen consecuencias sobre la competencia en el sistema de partidos.

A diferencia de otros casos de América Latina, el chileno muestra un gobierno autoritario que contó con importantes apoyos electorales, que si bien no fueron mayoritarios, sí manifestaron que el

---

Recibido: 21-08-2012. Aceptado: 28-01-2013.

(\*) Este artículo forma parte del Proyecto de Inserción Posdoctoral N° 79090019: "Fortalecimiento de la Ciencia Social Aplicada en el Instituto de Estudios Avanzados y el Doctorado en Estudios Americanos de la Universidad de Santiago de Chile (CSA-USACH)", Proyecto dirigido por el Dr. Vicente Espinoza.

Agradecemos los apoyos y comentarios, en especial de Vicente Espinoza y del equipo de Fortalecimiento del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile (Alessandro Santoni y Gloria Baigorrotegui). También merece destacarse la colaboración en la redacción y edición de Francisca Ugarte. Finalmente queremos agradecer los comentarios y sugerencias de dos evaluadores anónimos.

gobierno autoritario contaba con una importante legitimidad que se extendió más allá de su finalización. Para evaluar dicho impacto se estudian las actitudes y valores políticos de la ciudadanía chilena, en particular durante la primera década después de la reinstauración del régimen democrático.

### **1. Teoría de *cleavages* y surgimiento de un nuevo *cleavage*: autoritarismo**

Una primera cuestión que se debe resolver cuando se investigan las condiciones de competencia política consiste en dilucidar las lógicas que estructuran la competencia entre los partidos políticos. Una manera de abordar esta cuestión en Ciencia Política es mediante el estudio de *cleavages*, que permite comprender la manera según la cual los partidos políticos logran encapsular los conflictos mediante estrategias de posicionamiento en dimensiones de competencia político-electoral (Mair, 2001; Sartori, 1999).

Se entiende como *cleavage* una división social políticamente significativa (Almond ...[et al], 2001: 27). Este concepto se refiere a la determinación social del comportamiento político electoral. En la literatura se sostiene que los *cleavages* tienen dos características fundamentales: centralidad de las condiciones sociales de los votantes y dependencia histórica.

El análisis de *cleavages* le otorga centralidad al condicionamiento social en la explicación del voto. Normalmente, los *cleavages* incluyen aspectos tales como la pertenencia religiosa, la clase social o la pertenencia étnica. Estas características tienen la particularidad de permanecer estables a lo largo del tiempo, de ser adscriptivas, ya que las personas no cambian fácilmente ni de religión ni de clase social ni menos de pertenencia étnica. Este modelo ha sido denominado como el modelo de Columbia, sociológico o estructural (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1944; Lipset, 1963).

Una segunda característica que tiene el concepto de *cleavage* es su fuerte dependencia histórica. Al comparar los sistemas de partidos de las democracias occidentales en los sesenta, Lipset y Rokkan (1967) señalaron que se encuentran asociados a los principales procesos históricos que vivieron. Así, habrían surgido distintos tipos de *cleavages* en la trayectoria histórica de los países occidentales: el primero de ellos es el centro -nacional- opuesto a la periferia -regional-lingüístico-, luego el religioso, el campesino como opuesto a lo industrial, y el de clase.

Estos *cleavages* serían consecuencia de las principales transformaciones ocurridas durante el proceso de modernización: la revolución nacional -o formación del Estado nacional- y la revolución industrial -o formación de la sociedad de clases o capitalismo-. La revolución nacional habría traído como consecuencia la emergencia de dos *cleavages*. El primero de ellos es el centro-periferia, con emergencia de partidos centralistas opuestos a partidos con nacionalismos periféricos. El segundo es el religioso, con dos trayectorias diferenciadas: en países con homogeneidad religiosa se desarrolló el *cleavage* religioso-secular, y en países con heterogeneidad religiosa surgieron partidos confesionales que representan intereses de religiones minoritarias; estos últimos le otorgaban gran importancia a la libertad religiosa y a la tolerancia.

La revolución industrial trajo como consecuencia la emergencia de otros dos tipos de *cleavages* adicionales. El primero es el campesino-industrial, con emergencia de partidos de orden campesino o rural opuestos a partidos de carácter burgués. El segundo es el de clase, articulado en torno a la cuestión de la propiedad de los medios de producción, con la irrupción de partidos obreros opuestos a partidos burgueses.

Lipset y Rokkan (1967) proponen la hipótesis del congelamiento, que sostiene que en los países occidentales se tendería a la permanencia, durante los años 1960, de los *cleavages* existentes a principios del siglo XX, en el momento de la generalización de los derechos de sufragio. Esta hipótesis ha sido una de las cuestiones más debatidas en Política Comparada, donde, por ejemplo, algunos autores hablan de cambios en los alineamientos o de realineamiento (Inglehart, 1977 y 1984; Dogan, 2001); otros autores sostienen la continuidad de los alineamientos electorales (Lipset, 1963 y 2001; Lipset y Rokkan, 1967). Por otro lado, hay autores que destacan que la persistencia de los alineamientos no se da necesariamente en el ámbito partidista sino en el de bloques electorales

(Bartolini y Mair, 1990; Mair, 1997). Finalmente, para otros autores estaríamos viviendo un proceso de desalineamiento electoral (Dalton, 1988).

Chile, por su estabilidad y multipartidismo, ha sido un escenario fecundo en América Latina para el análisis de *cleavages*. Scully, al abordar el surgimiento de los partidos de centro en Chile, realiza un análisis del nacimiento de diversos *cleavages* (Scully, 1992; Scully y Valenzuela, 1993). Cada uno de estos procesos se habría visto acompañado por la emergencia de partidos políticos y por importantes opciones centristas. En la historia chilena, desde finales del siglo XIX y hasta mediados de los años 1920, el *cleavage* principal era el religioso, que oponía el catolicismo militante al secularismo. Al lado del polo católico se encontraba el Partido Conservador, en el centro se encontraba el Partido Liberal y en el polo secular se establecía el Partido Radical. A partir de la década de 1930 y hasta principios de los cincuenta, el *cleavage* principal era el de clase, articulado en función del eje izquierda-derecha. En la izquierda se encontraban el Partido Socialista y el Partido Comunista, en el centro el Partido Radical, y en la derecha el Partido Liberal y el Partido Conservador. Posteriormente, con las reformas y politización del sector agrícola, este último partido se escindiría dando origen al Partido Demócrata Cristiano que ocuparía posiciones centristas. En síntesis, el *cleavage* de clase era el principal hasta el momento del golpe militar de 1973.

Estas dos características del concepto de *cleavage* -centralidad de la estructura social y dependencia histórica- enfatizan la continuidad en los alineamientos electorales por sobre factores más cambiantes o coyunturales (Morales y Navia, 2010; Navia, Morales y Briceño, 2009).

Sin embargo, en la década de 1990 se discutió fuertemente si la experiencia del autoritarismo habría sido condición suficiente para generar un nuevo *cleavage* autoritarismo-democracia. La transformación social que implicó el gobierno militar para los chilenos podrían ser condiciones históricas suficientes para generar un nuevo *cleavage*, aunque no existen motivos para considerar el condicionamiento social como explicación de actitudes favorables a la democracia o a la dictadura. Otro elemento que podría hacer pensar en la irrupción de un nuevo *cleavage* es el surgimiento de tres partidos durante el gobierno militar y la transición a la democracia -dos que apoyaron al gobierno militar, Renovación Nacional (RN) y Unión Demócrata Independiente (UDI), y uno de oposición, Partido por la Democracia (PPD)-. Estos elementos podrían conducir a suponer que el régimen militar y la transición tuvieron un efecto significativo sobre el sistema de partidos chilenos.

Por otra parte, no existe evidencia sistemática que haga razonable asociar el apoyo a la democracia con alguna característica estructural de los individuos. Si bien el gobierno militar inició una importante transformación económica instaurando un modelo de desarrollo que le otorgaba centralidad al mercado, no es posible sostener que esta transformación favoreció o perjudicó a algún sector social. Por ejemplo, sería razonable sostener que al enfatizarse las reformas económicas se podría haber favorecido al empresariado; sin embargo, el dramatismo del cambio económico condujo a introducir mayor competencia económica -por ejemplo, bajando los aranceles- afectando a aquel empresariado acostumbrado al modelo *cepaliano* de sustitución de importaciones (O'Donnell, 2008). Efectos contradictorios ocurrieron también respecto a la cuestión religiosa, que incluyó tanto oposición -especialmente referida a la violación a los derechos humanos- como apoyo al gobierno militar.

Si bien se cumpliría el requisito de centralidad -y dramatismo- de las transformaciones históricas, no sería adecuado hablar de *cleavages*, ya que no se cumple el condicionamiento social -o estructural-. Por este motivo, parece más adecuado sostener la emergencia de una nueva dimensión de competencia de carácter actitudinal más que estructural.

Un segundo tipo de explicación le otorga centralidad a las actitudes hacia la política, en especial a los procesos de socialización política y en particular a la capacidad de intermediación de los partidos políticos o bloques ideológicos (Campbell ...[et al], 1960). Más que la pertenencia social, lo que explicaría el comportamiento político -o electoral- serían las actitudes políticas de los ciudadanos, en particular, las actitudes hacia los partidos políticos, y los niveles de afinidad que tengan los ciudadanos hacia éstos. Por ejemplo, en el caso de los Estados Unidos, la afinidad -o proximidad- hacia el Partido

Republicano o el Partido Demócrata. Este modelo ha sido aplicado en las democracias europeas a través del análisis de la autoubicación ideológica -izquierda-derecha-, y en algunos casos se han agregado otras dimensiones, por ejemplo la identidad nacional / identidad regional. En el caso chileno, esta tradición de análisis le ha otorgado importancia a las actitudes hacia la democracia como posible explicación de la continuidad de los alineamientos electorales en el período de la transición. De esta manera, quienes manifiestan actitudes más complacientes con los gobiernos autoritarios tendrían mayores probabilidades de apoyar a algún partido de la Alianza -partidos que apoyaron la continuidad del gobierno militar-; en cambio, quienes tienen actitudes más proclives hacia la democracia tenderán a apoyar partidos de la Concertación -partidos que rechazaron el gobierno militar en el plebiscito de 1988-. En este sentido, en la discusión sobre las dimensiones de competencia se habla de la emergencia de una nueva dimensión de competencia política estructurada en función de la cuestión autoritarismo/democracia.

Tanto el modelo sociológico como el modelo actitudinal enfatizan aspectos que son poco cambiantes en el corto plazo. De hecho, estos modelos no son necesariamente excluyentes (Morales y Navia, 2010; Navia, Morales y Briceño, 2009). En el presente trabajo se reconoce la importancia del modelo actitudinal que, básicamente, sostiene que los condicionamientos estructurales en el proceso de votación están mediados por las actitudes políticas de los votantes. En el caso de Estados Unidos, la mediación opera a través de la lealtad partidista, y en otros contextos, por medio de la proximidad hacia objetos políticos como coaliciones políticas, ideales políticos -izquierda-derecha-, etc. En este sentido, hablaremos de *dimensiones de competencia manifiestas* que, si bien no tienen un origen social, expresan diferencias en cuanto a actitudes políticas que se vuelven políticamente significativas, es decir, marcan las diferencias en los apoyos electorales a partidos políticos.

De esta manera, se realizará un análisis de las principales dimensiones que articulan las actitudes políticas de los ciudadanos. Para ello se hará un análisis multivariado (Anduiza y Bosch, 2004) de las actitudes políticas y su afinidad con los apoyos partidistas.

La indiscutida relevancia histórica de la dimensión izquierda-derecha de competencia política que ha estado presente en la historia de Chile, no necesariamente se ha visto asociada a la interpretación clasista de la votación<sup>1</sup>. De hecho, han predominado las explicaciones actitudinales por sobre explicaciones de corte más clasista -o sociológico-. De modo complementario, existen trabajos que cuestionan la hipótesis de pauperización que relaciona menores niveles socioeconómicos con apoyo a opciones izquierdistas, señalando que la derecha siempre ha tenido importantes apoyos en los sectores populares (Altman, 2004; Moulián, 1993).

Con la reinstauración de la democracia, la discusión se ha centrado en torno a si ha habido una emergencia de un nuevo *cleavage* político, el del autoritarismo-democracia, o si, por el contrario, continuaría existiendo el *cleavage* izquierda-derecha. A favor del nacimiento del *cleavage* autoritarismo-democracia se encuentran los trabajos de Tironi y Agüero (1999), de Torcal y Mainwaring (2003a y 2003b) y de Ortega (2003). Por el contrario, Valenzuela (1999) ha cuestionado la irrupción de una nueva dimensión, ya que ésta no se vio acompañada por la aparición de organizaciones sociales que encarnen este *cleavage*. Más allá de la discusión técnica acerca de si corresponde hablar de *cleavages* según la tradición de análisis inaugurada por Lipset y Rokkan (1967), la cuestión fundamental es dilucidar cuáles son las dimensiones de competencia política en torno a las que se articula el sistema de partidos chileno. El principal mérito de la teoría de *cleavages* es que permite explicar el comportamiento electoral socialmente -de acuerdo a la posición que los ciudadanos ocupan en la sociedad y de acuerdo a los procesos históricos que les ha correspondido vivir-. Sin embargo, puesto que estos factores son de lento cambio, la perspectiva de *cleavage* es propicia para explicar la estabilidad de las lógicas de competencia político-electoral más que sus cambios. Por otra parte, Joignant (2007) señala la necesidad de explicitar sus supuestos y las implicancias teórico-metodológicas de su utilización<sup>2</sup>. Este trabajo propone que las dimensiones de competencia son consecuencias de los legados históricos que han vivido los ciudadanos. Estos legados históricos y la

posición en la estructura social que ocupan los ciudadanos generan disposiciones hacia los partidos políticos. Estas disposiciones van a cobrar relevancia en función de las estrategias que adoptan los partidos y cómo estas estrategias son percibidas por los ciudadanos.

Otros trabajos que analizan las dimensiones de competencia presentes en las élites han señalado la importancia de considerar adicionalmente la dimensión religiosa o ético-moral (Alcántara, 2003; Alcántara y Luna, 2004).

Salvo en el trabajo de Alcántara y Luna (2004), el resto de la discusión sobre *cleavages* -y actitudes- ha estado centrada en torno al declive o reemergencia de la dimensión izquierda-derecha y no ha tratado de dilucidar la posible relación entre las distintas dimensiones de competencia política. Así, podría pensarse que la dimensión autoritarismo-democracia no produjo un realineamiento electoral, sino que se agregó a la dimensión izquierda y derecha sin romper su lógica de competencia, sino reforzándola. Ello implica reconocer que las dimensiones de competencia tienen interacciones entre sí, las que pueden tener un impacto sobre la estabilidad o cambio en la lógica de competencia en el sistema de partidos. Ello podría ocurrir en el caso de las dimensiones izquierda-derecha y autoritarismo-democracia.

Otra línea de cuestionamiento referida al posible declive de la dimensión izquierda y derecha en la década de los noventa ha sostenido el cambio de valores. Habría surgido una nueva dimensión de competencia (postmaterialista) que podría facilitar las condiciones para un proceso de desalineamiento o realineamiento electoral (Méndez, 1992). Estos análisis se pueden vincular con los trabajos de Inglehart que enfatizan en la importancia del cambio de valores en generaciones más recientes, o en lo que este autor denominó como “revolución silenciosa” (Inglehart, 1994 y 1997; Herrera, 2007). Desde una perspectiva más sociológica, investigaciones del PNUD (2002) discutían acerca del surgimiento de un proceso de individualización en los noventa como consecuencia de las transformaciones sociales ocurridas en el pasado reciente en Chile. En todo caso, no ha sido suficientemente estudiado el impacto sobre la competencia política que ha tenido el cambio de valores de los chilenos.

De cualquier manera, una correcta evaluación de las dimensiones de competencia implica considerar el número de dimensiones de competencia y las posibles relaciones que existen entre estas dimensiones. Estudiar ambos elementos tiene importantes implicancias para la comprensión de la lógica del funcionamiento del sistema de partidos. Por una parte, permitirá generar un mapa actitudinal en el cual se muestren las disposiciones de los electores hacia los partidos políticos. En segundo lugar, en el caso de que las dimensiones se encuentren asociadas, permitirá desarrollar explicaciones alternativas a los motivos por los cuales la lógica de competencia del sistema de partidos se habría estabilizado en los años noventa.

## **2. Estudiando las dimensiones de competencia política chilenas en los noventa**

Se analizarán las dimensiones de competencia de tres maneras. En primer lugar se abordará la cantidad de dimensiones de competencia política. En segundo lugar se explorará la relación entre estas dimensiones. Finalmente se estudiará si estas dimensiones son políticamente significativas o si constituyen dimensiones manifiestas de competencia política.

Un primer aspecto del análisis corresponde a la cantidad de dimensiones significativas que hay en el sistema de partidos. Existen estudios que asocian la cantidad de dimensiones -y *cleavages*- con la fragmentación partidista y, en consecuencia, con posibles problemas para el funcionamiento de las democracias (Evans, 2004). El supuesto básico sostiene que mayores niveles de fragmentación podrían traer mayores dificultades para establecer acuerdos entre diferentes partidos políticos (Almond ...[et al], 2001; Sartori, 1999). Por otra parte, la mayor cantidad de dimensiones aumenta el repertorio de alternativas electorales para antiguos o nuevos partidos.

Un segundo aspecto que se debe tener en cuenta al momento de realizar análisis sobre las dimensiones es la relación que se puede establecer entre éstas. Sartori (1999) señala que en el momento de analizar las dimensiones de competencia del sistema de partidos se debe distinguir entre sistemas

con dimensiones que se cruzan y aquellos en los cuales las dimensiones se agregan (Almond ...[et al], 2001; Sartori, 1999) o superponen (Anduiza y Bosch, 2004).

Cuando tenemos sistemas de partidos en los cuales las dimensiones se agregan, las diferencias entre los partidos se refuerzan y se acentúan, como, por ejemplo, ha ocurrido en el sistema de partidos austríaco, en el que la competencia política gira en torno a la oposición entre un polo socialista-urbano opuesto a un polo conservador-rural-cristiano (Deschower, 2001). Esto trae como consecuencia que el sistema de partidos opera como si existiera una sola dimensión (Anduiza y Bosch, 2004).

En cambio, cuando las dimensiones se cruzan (Almond ...[et al], 2001; Sartori, 1999) o se yuxtaponen (Anduiza y Bosch, 2004), sus efectos no se suman, volviendo mucho más moderada la diferencia entre los partidos, aunque puede incidir negativamente sobre la gobernabilidad al aumentar la fragmentación electoral. A pesar de existir esta yuxtaposición, en algunos casos es posible sostener la existencia de una dimensión de competencia como principal. Buena parte de la discusión inspirada en la perspectiva de *cleavages* ha intentado dilucidar cuál es la principal dimensión de competencia. Algunos autores sostienen que sería la dimensión izquierda-derecha (Scully y Valenzuela, 1993), de manera consonante con lo ocurrido en el período anterior al golpe militar. En cambio, otros afirman la irrupción de un nuevo *cleavage* democracia-dictadura (Tironi y Agüero, 1999).

Formularemos como hipótesis que el *cleavage* democracia-dictadura se agregó al antiguo *cleavage* izquierda-derecha, sin constituir dimensiones diferentes de competencia y sin producir desalineamiento, sino contribuyendo a su estabilización.

También se discutirá si actualmente se puede hablar de reemergencia de la dimensión religiosa. Esta dimensión habría sido significativa -aunque subordinada a la dimensión izquierda-derecha- en el período anterior al golpe militar (Scully, 1992). También se analizará si el cambio de valores en Chile habría tenido como consecuencia el surgimiento de una nueva dimensión de competencia (Méndez, 1992; PNUD Chile, 2002), evaluándose la posible relación entre la dimensión religiosa-secular y materialismo-posmaterialismo.

Un tercer aspecto fundamental consiste en dilucidar si las dimensiones de competencia son políticamente significativas. Para responder a esta cuestión, señalaremos que una dimensión de competencia es políticamente significativa si logra superar la barrera de lo latente o de lo potencial, en este caso, si se ve asociada con alguna opción partidista. Por el contrario, entenderemos que no es políticamente significativa cuando no se ve asociada a algún partido y se queda solamente en el plano de las actitudes o disposiciones individuales, a la espera de ser politizada por los partidos. Desde esta perspectiva, son los partidos políticos y sus dirigentes quienes deben buscar posicionarse en estas dimensiones de análisis de acuerdo a sus ventajas o desventajas.

En síntesis, se analizarán las principales dimensiones de competencia del electorado y, posteriormente, se discutirá si estas dimensiones se han visto asociadas a opciones partidistas. Este análisis permitirá establecer un mapa de las principales dimensiones de competencia política desde el punto de vista de las actitudes.

## **Hipótesis**

En un primer momento se analizarán las principales dimensiones latentes y de competencia política basándose en el análisis factorial de correspondencias múltiples. De manera preliminar, se hipotetiza que se darán las siguientes dimensiones:

i) Dimensión izquierda-derecha, en consonancia con lo planteado por Valenzuela (1999). Se discutirá si ésta es la principal dimensión de competencia política en Chile.

ii) Dimensión autoritarismo-democracia, de acuerdo con lo planteado por Tironi y Agüero (1999).

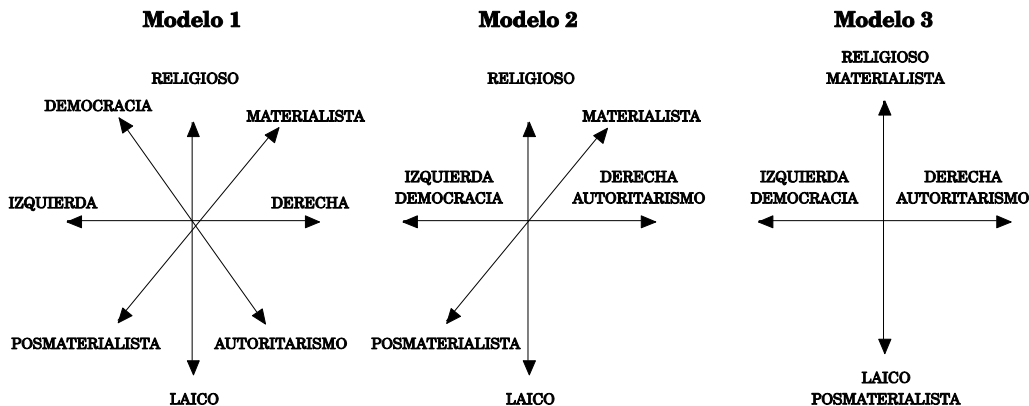
iii) Dimensión religiosa, con la pregunta acerca de la persistencia de esta cuestión como una dimensión políticamente significativa.

iv) Dimensión posmaterialismo como opuesto a tradicionalismo o materialismo, testeándose la

aplicabilidad de los argumentos de Inglehart (1994 y 1997) para el caso chileno.

En un segundo momento se analizará la interacción de cada una de estas dimensiones. Se tratará de determinar si estas dimensiones efectivamente se cruzan o si, por el contrario, en algunos casos ni siquiera aparecen, porque se produciría un solapamiento -agregación- de cada una de ellas. Se discutirá, al final, cuáles son las características de la competencia partidista a nivel electoral; si se trata de cuatro, tres o dos dimensiones, como se muestra en el Esquema 1.

### Esquema 1 Modelos hipotéticos de competencia partidista en Chile



Fuente: elaboración propia.

En un tercer momento, para dilucidar si estas dimensiones de competencia son políticamente relevantes, se incorporará en el análisis la variable de identificación partidista, que no ha sido utilizada como variable para la construcción de las dimensiones latentes de competencia política. Se considerará que las dimensiones de competencia política se vuelven manifiestas si logran verse asociadas a apoyos partidistas.

En síntesis, se intenta explorar las relaciones entre las modalidades de un conjunto de variables que, según la literatura, estarían relacionadas con el voto político. Se pretende dilucidar cómo se organizan las dimensiones de competencia política de parte de los individuos y si éstas se relacionan efectivamente con la intención de voto, en otras palabras, si constituyen dimensiones de competencia manifiestas.

De esta manera, se pretende contrastar las siguientes hipótesis:

- Existen cuatro dimensiones latentes de competencia claramente diferenciadas: izquierda-derecha, religioso-secular, autoritarismo-democracia y posmaterialismo-materialismo.
- Estas cuatro dimensiones pueden reducirse a tres, ya que existiría una fuerte asociación entre la dimensión autoritarismo-democracia y la dimensión izquierda-derecha. También podrían reducirse estas dimensiones a dos, pues existiría una fuerte asociación entre la dimensión religiosa y la dimensión materialismo-posmaterialismo.
- Todas estas dimensiones constituyen dimensiones de competencia manifiesta, explicando en cierto grado la competencia partidista.

#### Plan de análisis

Basándose en los resultados de la Encuesta Mundial de Valores 2000<sup>3</sup> se utilizan distintas técnicas de análisis multivariado: análisis de correspondencias múltiples y análisis de regresión logística.

En primer lugar, se ha realizado un análisis de correspondencias múltiples con el objetivo de explorar las dimensiones que hay detrás de un conjunto de orientaciones ético-normativas que

sostienen los individuos. La idea es indagar cuáles serían las dimensiones latentes que podrían estar explicando la intención de voto. El análisis de correspondencias múltiples permite encontrar subespacios de representación de las proximidades entre vectores de descripción de las observaciones, basándose en las variables -modalidades- activas que entran en el análisis, en este caso, de los distintos valores o categorías de las variables nominales que se están explorando. Pero también permite posicionar, dentro de dicho espacio, algunos elementos que no hayan participado activamente en el análisis, los cuales se denominan elementos suplementarios o ilustrativos. Estos elementos intervienen *a posteriori* para caracterizar los ejes o factores; no intervienen y no participan en la formación de los ejes, solo buscan posicionarlos dentro de la nube de individuos o variables, calculando *a posteriori* sus coordenadas sobre los ejes factoriales formados por los elementos activos. Su introducción constituye un aporte fundamental porque permite confrontar y enriquecer la interpretación de los factores<sup>4</sup> (Lebart, Morineau y Piron, 2000: 27-28). En este caso se incluyen las categorías de la variable “intención de voto” como modalidades ilustrativas<sup>5</sup>.

De esta manera, basados en el análisis de correspondencias múltiples, podemos elaborar un mapa dimensional de actitudes políticas anclado en las principales oposiciones entre las variables que miden las actitudes políticas. Este mapa permite conocer el espacio de operación que tienen las opciones políticas<sup>6</sup>.

Para determinar en qué medida estas dimensiones constituyen dimensiones manifiestas en la intención de voto, se realizaron análisis de regresión logística, cuyas variables dependientes son las respectivas intenciones manifiestas de votar por los principales partidos políticos del país en una elección futura. El valor “1” refiere a que el entrevistado tiene intención de votar por un determinado partido; el valor “0” está dado tanto por los que prefieren otro partido, como los que no declaran intención alguna de voto.

## **Variables**

Se utilizan las variables que se presentan seguidamente.

*Variable dependiente:* intención de voto. Se preguntó: “Si mañana fueran las elecciones en nuestro país, ¿por cuál partido votaría? (Espere respuesta y anote textual). Si no sabe o no contesta, pregunte: ¿Qué partido le atrae más? (Espere respuesta y anote textual)”. Se trata de una pregunta abierta, cuyos partidos mencionados son: UDI (Unión Demócrata Independiente)<sup>7</sup>, RN (Renovación Nacional)<sup>8</sup>, DC (Partido Demócrata Cristiano)<sup>9</sup>, PPD (Partido por la Democracia)<sup>10</sup>, PS (Partido Socialista)<sup>11</sup>, Otros partidos (Partido Comunista, Partido Humanista, Partido de Centro Centro, Partido Radical, Independientes), Ningún partido o no contesta.

*Variables sociodemográficas:* sexo, edad, clase social -“La gente algunas veces se describe a sí misma como de la clase obrera, la clase media, la clase alta o la clase baja. ¿Ud. se describiría como perteneciendo a la clase alta, media alta, media baja o baja?”-; religión -“¿Pertenece Ud. a algún grupo religioso? No / Sí; Si la respuesta es sí: ¿A cuál? Católico Romano, Protestante, Evangelista, Judío, Musulmán, Hindú, Budista, Otro”-; y frecuencia de asistencia al oficio religioso -“En la actualidad, ¿con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? Más de una vez por semana, una vez por semana, una vez al mes, solo en días festivos, una vez al año, con menor frecuencia, nunca, prácticamente nunca”-.

*Variables explicativas:*

- Grado de acuerdo con las siguientes opiniones respecto de la democracia: “Las democracias son indecisas y tienen muchos conflictos”, “Puede que la democracia tenga problemas pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno”, “Las democracias no son buenas para mantener el orden”. Escala de muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, muy en desacuerdo.

- Evaluación de los siguientes sistemas de gobierno: “Tener a un líder político fuerte al cual no le preocupen mucho el congreso y las elecciones”, “Tener un gobierno militar”, “Tener un sistema político democrático”, en una escala de muy bueno, bueno, malo o muy malo para el gobierno del país.

- Nivel de confianza en la Iglesia, a partir de la pregunta: “¿Podría decirme cuánta confianza tiene en ellas?: mucha, algo, poca o nada”.

- Importancia de Dios: “¿Qué tan importante es Dios en su vida?”, en una escala de 1 a 10 donde 10 significa que es muy importante y 1 que no es nada importante. Se recodificó en tres niveles: poca importancia -valores 1, 2 y 3-, mediana importancia -valores 4, 5, 6 y 7-, alta importancia -valores 8, 9 y 10-.

- Índice de permisividad moral: promedio ponderado por los respectivos pesos factoriales resultantes de un análisis de componentes principales de las siguientes variables referidas a justificación de: prostitución (peso 0,744), aborto (peso 0,739), homosexualidad (peso 0,679), divorcio (peso 0,655), eutanasia (peso 0,652) y suicidio (peso 0,617). La escala de respuestas va de “1”, nunca se justifica, a “10”, siempre se justifica. Este índice se categorizó en cuartiles “baja”, “media-baja”, “media-alta” y “alta”.

- Opiniones respecto a qué debería priorizar un país: “Cuál sería el primer y el segundo objetivo más importante a los que distintas personas verían como la mayor prioridad”. Se hicieron tres conjuntos de preguntas con cuatro categorías de respuesta cada uno: 1) “Un alto nivel de crecimiento económico”, “Asegurar que el país tenga una defensa armada fuerte”, “Procurar que las personas tengan mayor participación en cómo se hacen las cosas en sus trabajos y comunidades”, “Tratar de hacer nuestras ciudades y campos más bellos”. 2) “Mantener el orden en la nación”, “Dar mayor oportunidad a la gente de participar en decisiones gubernamentales importantes”, “Combatir el alza de precios”, “Proteger la libertad de expresión”. 3) “Una economía estable”, “Progreso hacia una sociedad menos impersonal y más humana”, “Progreso hacia una sociedad en la cual las ideas sean más importantes que el dinero”, “Combatir el crimen”.

- Ideología política, a partir de la pregunta: “En cuestiones políticas, la gente habla de ‘la izquierda’ y ‘la derecha’. ¿En qué punto de esta escala, donde el 1 es izquierda y 10 es derecha, se ubicaría usted?”. Se recodificó en izquierda -valores 1, 2, 3, 4-, centro -valores 5, 6- y derecha -valores 7, 8, 9, 10-.

### 3. Principales resultados

La muestra está compuesta por 821 personas de 18 o más años, que respondieron a todas las preguntas que se incluyen en el análisis. Un 51% son mujeres y 49% hombres; 29% tiene entre 18 y 29 años, 25% entre 30 y 39 años, 18% entre 40 y 49 años, 12% entre 50 y 59 años y 16% tiene 60 o más años; poco más de la mitad (52%) se autoidentifica como de clase media, 22% de clase media-baja, 17% de clase media-alta y 9% de clase baja; en cuanto a religión, un 55% señala pertenecer a la Iglesia Católica, 8% a alguna denominación protestante o evangélica, 2% a otra religión y 35% dice no pertenecer a ninguna religión (Tabla 1).

Casi un tercio de la muestra (32%) no sabe o no contestó intención de voto ni le atrae algún partido. Esta cifra es consistente con el 36% de personas de 18 o más años que no acudió a votar o no emitió un voto válido en la elección municipal del año 2000 (<http://www.elecciones.gov.cl>, 15-08-2012). Un 11% menciona al PS, 15% al PPD, 15% al PDC, 8% a RN, 9% a UDI y 11% a otros partidos (Tabla 1).

En general, hay un apoyo más bien mayoritario a la democracia: 55% está en desacuerdo con que las democracias son indecisas y tienen muchos conflictos, 83% señala que aunque la democracia tenga problemas es la mejor forma de gobierno, 65% está en desacuerdo con que las democracias no son buenas para mantener el orden, 76% considera mal un sistema político con gobierno militar, 56% considera mal un sistema político con líder fuerte y 85% considera bien a un sistema democrático (Tabla 2). La confianza en las iglesias es relativamente alta -45% “mucha confianza” y 34% “bastante confianza”-, lo que es consistente con un 78% que le otorga alta importancia a Dios en su vida. Respecto de las prioridades que debería tener un país, las más mencionadas son “Mantener un alto crecimiento económico” (67%) y “Tener una economía estable” (59%); le siguen “Mantener el orden

de la nación” (33%), “Aumentar la participación de los ciudadanos en el gobierno” (29%), “Más participación en el trabajo y comunidad” (25%) y “Combatir la subida de precios” (24%). En cuanto a la autoubicación política, un 43% se identifica con el centro, 28% con el polo más cercano a la izquierda y 18% con la derecha.

**Tabla 1**  
**Descriptivos univariados de la muestra y de intención de voto**

|  |  | %    |
|--|--|------|
| <b>Edad</b>  | 18-29  | 28,7 |
|  | 30-39  | 25,3 |
|  | 40-49  | 17,9 |
|  | 50-59  | 12,4 |
|  | 60+  | 15,6 |
| <b>Sexo</b>  | Hombre   | 49,1 |
|  | Mujer  | 50,9 |
| <b>Clase social</b>                                      | Media-Alta   | 17,2 |
|  | Media  | 52,5 |
|  | Media-Baja   | 21,7 |
|  | Baja   | 8,6  |
| <b>Religión</b>  | Católica   | 54,8 |
|  | Protestante o Evangelista                          | 8,3  |
|  | Otra   | 2,3  |
|  | Ninguna  | 34,6 |
| <b>Frecuencia de asistencia a oficio/culto religioso</b> | Alta (una o más veces por semana)                  | 30,0 |
|  | A veces (una vez al mes o festividades religiosas) | 14,7 |
|  | Poco (una vez al año o menos)                      | 55,3 |
| <b>Intención de voto (primera opción)</b>                | PS   | 10,6 |
|  | PPD  | 15,2 |
|  | PDC  | 14,9 |
|  | RN   | 7,7  |
|  | UDI  | 8,8  |
|  | Ninguno, NS, NR                                    | 31,7 |
|  | Otros  | 11,2 |

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Mundial de Valores 2000. N = 821.

**Tabla 2**  
**Estadísticos descriptivos de las variables explicativas sobre intención de voto**

| Variable  | Categorías de respuesta                                     | Etiqueta       | %    |
|---|---|----------------|------|
| Las democracias son indecisas y tienen muchos conflictos.                                   | Acuerdo   | DemConflicto   | 44,7 |
|   | Desacuerdo  | DemNOconflicto | 55,3 |
| Puede que la democracia tenga problemas pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. | Acuerdo   | DemMejor       | 82,7 |
|   | Desacuerdo  | DemNOMEJOR     | 17,3 |
| Las democracias no son buenas para mantener el orden.                                       | Acuerdo   | DemNOorden     | 35,1 |
|   | Desacuerdo  | DemOrden       | 64,9 |
| Opinión sistema político con gobierno militar.  | Bien  | GobMilBien     | 23,9 |
|   | Mal   | GobMilMal      | 76,1 |
| Opinión sistema político con líder fuerte.  | Bien  | LíderBien      | 44,2 |
|   | Mal   | LíderMal       | 55,8 |
| Opinión sistema político democrático.   | Bien  | DemBien        | 85,4 |
|   | Mal   | DemMal         | 14,6 |
| Nivel de confianza en la Iglesia.   | Mucha   | ConfIglMucha   | 45,4 |
|   | Bastante  | ConfIglBast    | 34,0 |
|   | Poca  | ConfIglPoca    | 16,1 |
|   | Nada  | ConfIglNada    | 4,5  |
| Importancia de Dios.  | Poca  | DiosPoco       | 3,5  |
|   | Mediana   | DiosMedio      | 18,3 |
|   | Alta  | DiosAlta       | 78,2 |
| Índice de permisividad moral.   | Baja  | PermBaja       | 19,9 |
|   | Media-baja  | PermMedbaja    | 23,4 |
|   | Media-alta  | PermMedalta    | 26,1 |
|   | Alta  | PermAlta       | 30,7 |
| Prioridad del país - primer grupo de preguntas.   | Mantener un nivel alto de crecimiento económico             | CrecEcon       | 67,4 |
|   | Asegurar que el país tenga fuerzas de defensa poderosas     | FFAA           | 4,1  |
|   | Que la gente participe más en su trabajo y su comunidad     | PartTrabajo    | 24,8 |
|   | Intentar que nuestras ciudades y el campo sean más hermosos | EstéticaUrbana | 3,7  |
| Prioridad del país - segundo grupo de preguntas.  | Mantener el orden en la nación                              | Orden          | 32,9 |
|   | Aumentar participación de los ciudadanos en gobierno        | PartGob        | 29,1 |
|   | Combatir la subida de precios                               | Precios        | 23,8 |
|   | Proteger la libertad de expresión                           | Libertad       | 14,3 |
| Prioridad del país - tercer grupo de preguntas  | Tener una economía estable                                  | EconEstable    | 58,7 |
|   | Sociedad menos impersonal y más humana                      | SocHna         | 21,0 |
|   | Sociedad donde las ideas cuenten más que dinero             | Ideas          | 6,9  |
|   | Lucha contra la delincuencia                                | Delincuencia   | 13,4 |
| Ideología   | Izquierda   | Izquierda      | 28,0 |
|   | Centro  | Centro         | 42,5 |
|   | Derecha   | Derecha        | 18,1 |
|   | No sabe, no contesta  | Ncideol        | 11,3 |

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Mundial de Valores 2000. N = 821.

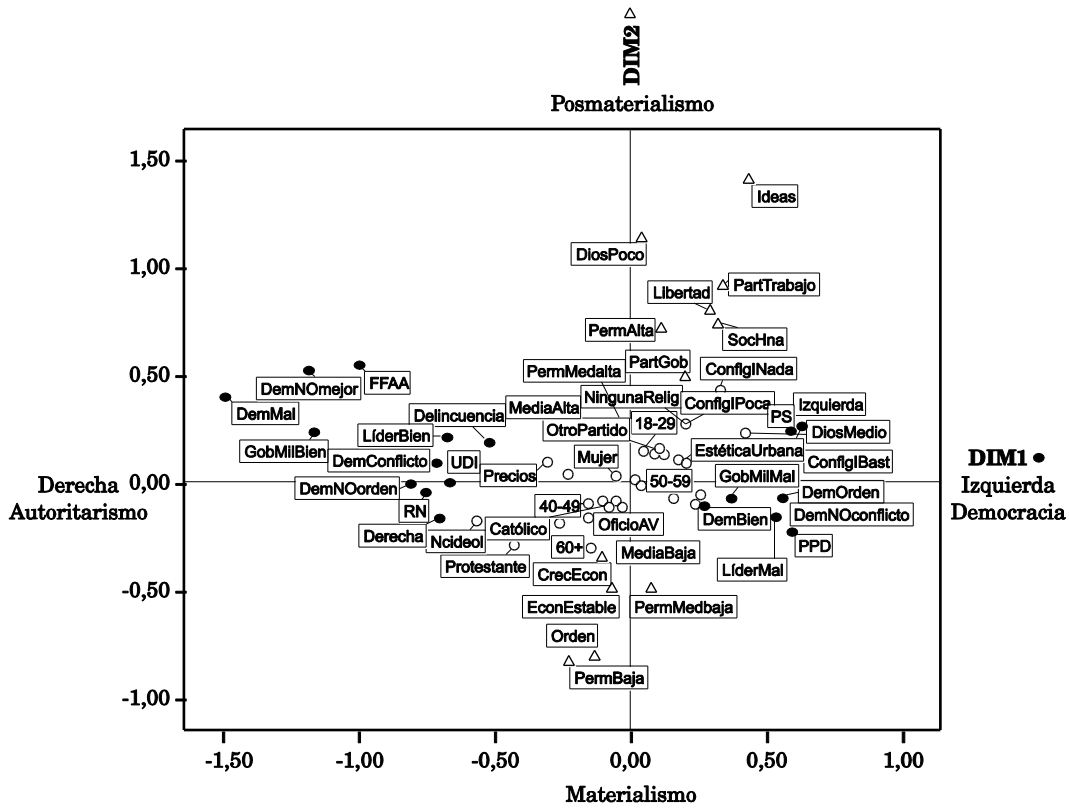
Los Gráficos 1 y 2 exponen los resultados de los análisis factoriales de correspondencias múltiples, donde se han destacado los puntos que más *contribuyen* a cada dimensión. Se observa la presencia de tres dimensiones latentes de competencia política. La principal dimensión agrupa la cuestión autoritarismo-democracia e izquierda-derecha. Ambos elementos se agrupan en una misma dimensión. Por tanto, la cuestión de la redefinición o emergencia de una nueva dimensión de competencia electoral con motivo del gobierno militar debe ser cuestionada. Lo que ha ocurrido con la emergencia de la cuestión autoritarismo-democracia fue que se agregó a la anterior dimensión de izquierda-derecha, dándole un contenido adicional a esta dimensión. El hecho de que la cuestión izquierda-derecha se vea asociada con la cuestión autoritarismo y democracia demuestra que ambas dimensiones se encuentran asociadas a una misma dimensión, y que no redefinen las dimensiones de competencia del sistema de partidos chileno, sino que son un factor que refuerza la estabilidad de los alineamientos electorales.

Los puntos que más contribuyen a la segunda dimensión son las alternativas a los conjuntos de preguntas sobre prioridades del país, que corresponden a la dimensión de posmaterialismo. En un polo están las preferencias por: “Sociedad donde las ideas cuenten más que el dinero”, “Que la gente participe más en su trabajo y su comunidad”, “Proteger la libertad de expresión”, “Sociedad menos impersonal y más humana”, “Aumentar participación de los ciudadanos en gobierno”, en contraposición con: “Mantener el orden en la nación”, “Tener una economía estable”, “Mantener un nivel alto de crecimiento económico”. Cabe destacar que la respuesta de “Tener fuerzas de defensa poderosas” no aparece asociada a esta dimensión, sino que a la de autoritarismo; en este sentido, en Chile esta frase no sería un indicador de “materialismo”. En el primer polo también se encuentran asociadas la “permisividad alta” y “poca importancia de Dios”, mientras que en el segundo aparece “permisividad baja” y “permisividad media baja”. Esta dimensión no se asocia a intención de voto ni a ideología política.

En la tercera dimensión de competencia latente aparece más claramente la emergencia de la cuestión religiosa-laica -secular-, aunque tienen puntuaciones más altas las respuestas referidas al polo secular -poca o mediana importancia de Dios, nada o poca confianza en la Iglesia, ninguna religión-. Como puede apreciarse en el Gráfico 2, esta dimensión no se asocia claramente con la primera dimensión identificada ni tampoco con opciones partidarias únicas. La única excepción es que los que se autoidentifican en el centro político están relativamente más inclinados al polo religioso, por su asociación con el Partido Demócrata Cristiano.

Hemos visto, entonces, que hay tres dimensiones latentes entre los individuos y que podrían constituir predictores del voto: ideología política, articulada en el eje izquierda-derecha -que incluye la dimensión de autoritarismo-democracia-; nivel de posmaterialismo y grado de religiosidad.

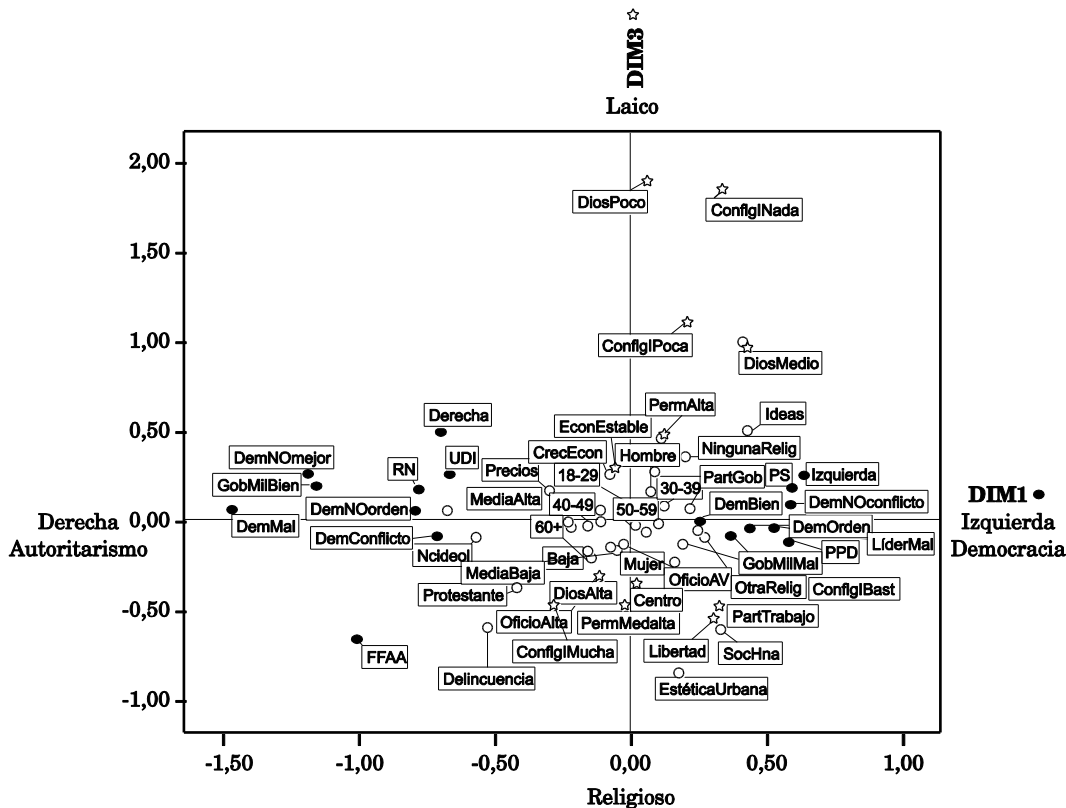
**Gráfico 1**  
**Modalidades que caracterizan los factores 1 y 2, año 2000**



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Mundial de Valores 2000.

Nota: las etiquetas de cada una de las variables corresponden a las presentadas en la Tabla 2.

**Gráfico 2**  
**Modalidades que caracterizan los factores 1 y 3, año 2000**



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Mundial de Valores 2000.

Nota: las etiquetas de cada una de las variables corresponden a las presentadas en la Tabla 2.

Para los análisis siguientes, se construyeron tres índices:

a) Índice de autoritarismo-democracia, que suma las respuestas afirmativas a las siguientes seis variables: desacuerdo con que las democracias son indecisas y tienen muchos conflictos, acuerdo con que aunque la democracia tenga problemas es la mejor forma de gobierno, desacuerdo con que las democracias no son buenas para mantener el orden, considera mal un sistema político con gobierno militar, considera mal un sistema político con líder fuerte y considera bien a un sistema democrático. Los valores van de 0 (autoritarismo) a 6 (democracia).

b) Índice dimensión religioso-secular: es un promedio entre las variables “importancia de Dios” (1.mucha, 2.bastante, 3.poca, 4.nada) y “confianza en la Iglesia” (1.alta, 2,5.mediana, 4.poca). Los valores van de 1 (religioso) a 4 (secular).

c) Índice materialismo-posmaterialismo: incluye solo dos de los tres conjuntos de prioridades del país según la escala de Inglehart. Se excluye la que contiene la alternativa “fuerzas de defensa poderosas”, ya que, como se señaló anteriormente, corresponde a la dimensión de autoritarismo más que de materialismo. Se contabiliza el número de menciones posmaterialistas: del segundo conjunto de preguntas, “Aumentar participación de los ciudadanos en gobierno” y “Proteger la libertad de expresión”; del tercer conjunto, “Sociedad menos impersonal y más humana” y “Sociedad donde las ideas cuenten más que el dinero”. El índice va de 0 (materialismo) a 4 (posmaterialismo).

Para seguir evaluando si se trata de tres o cuatro dimensiones, se calcularon las correlaciones entre éstas, encontrándose en general correlaciones muy bajas, si bien algunas son estadísticamente significativas. Solo cabe destacar la correlación de -0,281 entre ideología más a la derecha y mayor

nivel de autoritarismo. Esto confirma los resultados del análisis de correspondencias múltiples, en el sentido que constituyen, posiblemente, dimensiones paralelas en la configuración de la intención de voto. De todas maneras, este dato demuestra que la principal dimensión de competencia, por lo menos a nivel latente, es la dimensión izquierda-derecha.

Ahora queda por dilucidar cuáles de las dimensiones de competencia son significativas desde la perspectiva partidista, es decir, dejan de ser dimensiones latentes y emergen como dimensiones manifiestas de competencia. Para ello se hicieron regresiones logísticas con el fin de apreciar el efecto independiente de cada variable, controlado por el resto. También se han incluido tres variables sociodemográficas: clase social, sexo y edad. Las variables dependientes son las respectivas intenciones de voto por cada partido -se hizo una regresión por cada una de ellas- (Tabla 3).

En general, el índice izquierda-derecha se relaciona con el apoyo a todos los partidos políticos en el período estudiado. La dirección de la relación se corresponde con la esperada: los partidos de izquierda se ven asociados a personas que manifiestan tener ideologías más izquierdistas, e igual ocurre con los de derecha.

Cabe destacar que, si bien las dimensiones de autoritarismo y de ideología política aparecen altamente correlacionadas entre sí y se relacionan de manera similar con la intención de voto, ambas explican una parte de la variación en las posiciones partidistas y no se anulan al controlar una variable por la otra. Inclinarsé más por el autoritarismo aumenta las *chances* de tener intención de voto tanto por la UDI como por RN, mientras que posicionarse más hacia el apoyo a la democracia se asocia con mayores *chances* de apoyar al PPD. Por lo tanto, ambas dimensiones -ideología y autoritarismo- aportan a la explicación de las diferencias en las opciones partidarias, es decir, no significan exactamente lo mismo.

El índice de religiosidad es significativo solo para explicar el apoyo al PDC, el cual se ve asociado al mundo religioso. Llama la atención la inexistencia de otros partidos que logren posicionarse en esta dimensión, cuando históricamente ha habido una derecha conservadora en términos valóricos. El apoyo a la UDI no calza perfectamente con los apoyos católicos que, se supone, tenía el Partido Conservador hasta el momento de su desaparición.

La escala de posmaterialismo (Inglehart, 1994 y 1997) no parece constituir una dimensión relevante en la explicación del comportamiento electoral de los chilenos. Esto es consistente con otros estudios que muestran que esta variable no discrimina mucho aún en Chile ni en países con menor desarrollo económico (Herrera, 2007); en este sentido, no constituiría una dimensión de competencia significativa.

Finalmente, cabe destacar el comportamiento de los que no se inclinan por algún partido. En comparación con los que declaran intención de votar por algún partido -o les atrae-, se posicionan más hacia el autoritarismo, son más jóvenes -los de 18-29 años tienen más *chances* de no mencionar partido en comparación con los que tienen 40-49 años- y tienen menos *chances* de ubicarse ideológicamente tanto en la izquierda como en la derecha en comparación con el centro.

**Tabla 3**  
**Coefficientes beta y exp(B) de las variables que predicen intención de voto por los distintos partidos**

|                              | UDI     |          | RN      |          | PDC     |          | PPD     |          | PS      |           | Ningún partido |          |
|------------------------------|---------|----------|---------|----------|---------|----------|---------|----------|---------|-----------|----------------|----------|
|                              | B       | Exp(B)   | B       | Exp(B)   | B       | Exp(B)   | B       | Exp(B)   | B       | Exp(B)    | B              | Exp(B)   |
| Autoritarismo-democracia     | -,221   | ,802 **  | -,260   | ,771 **  | ,108    | 1,114    | ,443    | 1,557 ** | ,088    | 1,092     | -,127          | ,881 *   |
| Religioso-secular            | ,000    | 1,000    | -,438   | ,645     | -,343   | ,710 *   | -,117   | ,890     | -,004   | ,996      | ,174           | 1,190    |
| Materialismo-posmaterialismo | -,142   | ,868     | ,223    | 1,250    | ,066    | 1,068    | -,128   | ,880     | ,026    | 1,026     | -,040          | ,960     |
| Izquierda (1)                | -2,003  | ,135 **  | -,889   | ,411     | -,179   | ,836     | ,361    | 1,435    | 2,318   | 10,158 ** | -1,206         | ,299 **  |
| Derecha (1)                  | 1,481   | 4,397 ** | 1,932   | 6,902 ** | -,782   | ,458 *   | -1,078  | ,340 *   | -17,969 | ,000      | -,830          | ,436 **  |
| No contesta ideología (1)    | -1,371  | ,254     | -,910   | ,403     | -,435   | ,648     | -,684   | ,505     | -17,995 | ,000      | 1,159          | 3,186 ** |
| Hombre                       | ,010    | 1,010    | -,029   | ,971     | ,073    | 1,075    | ,040    | 1,040    | -,311   | ,733      | -,121          | ,886     |
| 18-29 años (2)               | ,153    | 1,165    | ,510    | 1,664    | -,395   | ,674     | -,427   | ,653     | -,520   | ,595      | ,506           | 1,659 *  |
| 30-39 años (2)               | -,092   | ,912     | ,434    | 1,544    | -,195   | ,823     | -,194   | ,824     | ,033    | 1,033     | -,087          | ,917     |
| 50-59 años (2)               | -,482   | ,618     | ,591    | 1,806    | ,245    | 1,278    | -,117   | ,889     | -,219   | ,803      | -,004          | ,996     |
| 60+ años (2)                 | -,384   | ,681     | ,536    | 1,709    | -,073   | ,929     | -,122   | ,885     | -,125   | ,883      | ,057           | 1,058    |
| Clase media-alta (3)         | ,776    | 2,174    | ,723    | 2,061    | ,277    | 1,320    | -,771   | ,462     | ,100    | 1,105     | -,636          | ,529     |
| Clase media (3)              | ,863    | 2,371    | ,402    | 1,494    | ,371    | 1,449    | -,032   | ,969     | ,112    | 1,119     | -,431          | ,650     |
| Clase media-baja (3)         | ,122    | 1,130    | ,663    | 1,940    | ,555    | 1,743    | -,388   | ,679     | ,298    | 1,348     | -,293          | ,746     |
| Constante                    | -3,556  | ,029 **  | -3,303  | ,037 **  | -2,313  | ,099 *** | -3,777  | ,023 **  | -21,063 | ,000      | 1,376          | 3,959 *  |
| -2 log de la verosimilitud   | 384,562 |          | 344,738 |          | 666,419 |          | 622,504 |          | 398,784 |           | 911,373        |          |
| R cuadrado de Cox y Snell    | ,118    |          | ,114    |          | ,028    |          | ,091    |          | ,173    |           | ,129           |          |
| R cuadrado de Nagelkerke     | ,264    |          | ,274    |          | ,050    |          | ,158    |          | ,353    |           | ,182           |          |

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Mundial de Valores 2000. N = 821.

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

(1) Categoría de referencia: centro.

(2) Categoría de referencia: edad 40-49 años.

(3) Categoría de referencia: clase baja.

## Conclusiones

Si bien la dimensión autoritarismo-democracia no tiene exactamente el mismo significado que la dimensión izquierda-derecha, aquélla no redefinió los alineamientos electorales del sistema de partidos en la década del noventa; por el contrario, lo que hizo fue reforzar la dimensión izquierda-derecha - dimensión significativa en el período democrático anterior (1932-1973)-. La dimensión autoritarismo-democracia generó un incentivo adicional al congelamiento de los alineamientos electorales, contribuyendo a la estabilidad de los alineamientos y reforzando la institucionalización en el sistema de partidos. Por lo tanto, el análisis conduce a rechazar la primera hipótesis y a aceptar la segunda, que señala una fuerte asociación entre las dimensiones autoritarismo-democracia e izquierda-derecha. Esto implica que el efecto que tuvo la existencia de un gobierno autoritario con altos niveles de legitimidad fue reforzar los alineamientos electorales más que redefinir la competencia política.

Por otra parte, el análisis permite rechazar la tercera hipótesis que señala la asociación entre las dimensiones de religiosidad y posmaterialismo. Si bien, existe cierto nivel de asociación, el análisis factorial muestra que se trata de dimensiones diferentes -al contrario de lo que ocurre en el caso de la asociación entre autoritarismo-democracia y autoubicación ideológica-. En consecuencia, el modelo más adecuado para comprender las dimensiones de competencia presente en el sistema de partidos

chileno es el modelo que señala la existencia de tres dimensiones: la primera, que combina la autoubicación ideológica junto con la del autoritarismo; la segunda, vinculada con el cambio cultural; y la tercera, a la importancia que debe tener la religión en la política.

Estas dimensiones tienen distinta importancia política. La principal dimensión, desde el punto de vista político, es la que combina la autoidentificación ideológica con el autoritarismo. El tipo de asociaciones que tienen estos índices permite augurar una dinámica que favorece la estabilidad en los alineamientos electorales al impedir que cambien de dirección, a la vez que cada uno aporta algo de la explicación de la intención de voto, de manera que la presencia de la cuestión autoritarismo y democracia le da vitalidad a la cuestión de la autoubicación ideológica.

La poca importancia de las otras dimensiones de religiosidad y posmaterialismo -cambio de valores- refuerza la dinámica de retroalimentación de las otras dos dimensiones de competencia. Sin embargo, el hecho de que estas otras dimensiones se mantengan de manera latente permite dejar entreabierto la posibilidad de generar nuevos alineamientos electorales o de ser explotadas por los antiguos partidos o por partidos nuevos.

Relacionado con lo anterior, cabe destacar la importancia del análisis que se ha realizado del perfil de aquellos ciudadanos que manifiestan no tener preferencias partidistas, los cuales se presentan como más cercanos al polo autoritario, aunque se autoidentifican más con el centro político. Aquí hay una paradoja: se ha dicho sostenidamente que mientras la cuestión autoritarismo-democracia siga siendo relevante en la política chilena, la derecha se vería imposibilitada de acceder al gobierno. Sin embargo, parte importante de los indecisos tiene actitudes más cercanas al autoritarismo, por lo que se esperaría que se inclinaran más por los partidos de derecha. En este sentido, la derecha debería buscar la manera de lograr mantenerse fuerte en esta cuestión, sin que despierte las antipatías de aquellos sectores que valoran la democracia como forma de gobierno.

De manera complementaria, el análisis factorial muestra que también existe espacio de crecimiento para los partidos de derecha hacia el polo religioso. En este sentido, los partidos de derecha (UDI) pueden competir en el ámbito religioso con el PDC, y en el ámbito secular (RN) con el PPD-PS.

La dimensión posmaterialismo no aparece como una dimensión políticamente significativa de competencia. Los partidos no tienen una posición clara respecto a esta dimensión, por lo que aparece como una dimensión absolutamente inexplorada. La literatura señala que esta dimensión es dependiente del ciclo económico en el cual se produce la socialización política de las nuevas generaciones (Inglehart, 1994 y 1997). La trayectoria económica chilena permite augurar a futuro la importancia creciente de esta dimensión. Queda por ver si se verá acompañada por el apoyo creciente a partidos ecologistas, o los antiguos partidos incorporarán estas nuevas cuestiones en sus programas. Las recientes movilizaciones estudiantiles de los años 2006 y 2011, y las movilizaciones en torno a los temas energéticos (2010 y 2011) pueden indicar una politización de esta dimensión, que podría ser capitalizada por partidos de izquierda o de nueva izquierda.

Faltaría evaluar la importancia que tienen las variables de carácter más coyunturales, por ejemplo, las evaluaciones de la situación económica o política y cómo estas variables interactúan con las variables actitudinales analizadas en el presente trabajo. Este análisis permite elaborar un mapa espacial de disposiciones políticas dentro del cual han movilizado sus apoyos los partidos políticos.

La evidencia empírica señala que el legado del autoritarismo sobre el sistema de partidos no ha sido fundacional o de realineamiento; por el contrario, ha tendido a reforzar la antigua competencia partidista entre partidos de izquierda, de centro y de derecha. Esto ha favorecido la estabilidad en la estructura de competencia. Los partidos ya instalados y consolidados no tienen incentivos para cambiar las posiciones, lo cual podría hacer viable la hipótesis de una cierta tendencia hacia una cartelización de la oferta de partidos políticos, como habría ocurrido en las democracias consociativas (Deschower, 2001). Como sostienen varios autores, la vigencia de la hipótesis del congelamiento no se encuentra solo en la profundidad de los procesos históricos que generaron los *cleavages*, sino en el dinamismo del enfoque. Este dinamismo se hace posible gracias al juego político que permite las dimensiones de

competencias de los sistemas de partidos y las estrategias que utilizan los partidos para posicionarse en estas dimensiones. Por ejemplo, en el caso chileno durante los noventa, los partidos de centro se inclinaron hacia el polo democrático; sin embargo, mucho electorado centrista no valoró negativamente el legado del gobierno autoritario. El hecho de que los dos partidos que se identifican con el centro en Chile (Partido Demócrata Cristiano y Partido Radical) han sido parte de la Concertación de Partidos por la Democracia no garantiza que una estrategia de crecimiento de los partidos de derecha hacia el centro sea exitosa; al fin y al cabo, los electores de centro no ocupan posiciones proclives hacia la democracia.

Queda aún pendiente realizar análisis de casos de transiciones en que el legado del gobierno autoritario no esté vinculado a alguna posición política identificada en el eje izquierda-derecha, o se encuentre asociado con el polo izquierdista. Finalmente, las actitudes democráticas no son patrimonio exclusivo ni de los partidos de izquierda ni de derecha.

La interpretación de los efectos de los regímenes autoritarios sobre el sistema de partidos en buena medida depende de la trayectoria democrática anterior; esta experiencia puede resultar muy diferente respecto de la configuración de sistemas de partidos en regímenes sin o con escasa experiencia democrática. Los resultados posibles, cuando no hay tradición democrática anterior, pueden incluir la institucionalización de un partido político -y no de un sistema de partidos- (Mair, 2001) o un sistema de partidos muy poco institucionalizado (Mainwaring y Scully, 1995).

## Notas

<sup>1</sup> Clases populares apoyan a la izquierda, clases altas y burguesas apoyan a la derecha. Las dificultades de la explicación clasista del voto pueden explicarse por dos tipos de argumentos: la existencia de ciudadanos para quienes los factores socioeconómicos no son fundamentales en sus preferencias políticas, siendo el argumento más convencional; o por dificultades conceptuales y metodológicas derivadas de una concepción demasiado simple de las estructuras sociales. La posición en este artículo se inclina en torno a esta segunda interpretación. Intentos consistentes por formular la explicación social del mundo social (conceptual y metodológicamente) se pueden encontrar, por ejemplo, en autores como Bourdieu (1998), quien basándose en análisis espaciales de las disposiciones logra analizar la estructura social; de esta manera se relaciona la estructura social con las disposiciones al consumo.

<sup>2</sup> Incluso la teoría de los *cleavages* podría llegar a ser discutida por tener un concepto demasiado simple de la dependencia histórica, ya que se le otorga una gran centralidad a procesos históricos muy remotos en el tiempo y no incluye necesariamente una discusión acerca de los mecanismos mediante los cuales los *cleavages* han logrado sobrevivir a lo largo del tiempo. Una respuesta frente a esta crítica se encuentra en que son las estrategias partidistas y la estabilidad de la estructura social las que han permitido esta continuidad.

<sup>3</sup> World Values Survey 1981-2008 Official Aggregate v.20090901 (2009), World Values Survey Association (<http://www.worldvaluessurvey.org>, 15-08-2012), Aggregate File Producer, ASEP/JDS, Madrid.

<sup>4</sup> El análisis de correspondencias múltiples es un análisis de correspondencias simples, pero aplicado a una tabla disyuntiva completa, es decir, aquella compuesta por las variables dicotómicas (0,1) que surgen de la descomposición de las respectivas variables nominales en *variables indicadoras* o *variables de presencia-ausencia*; es decir, para cada valor de una variable nominal se construye una variable dicotómica con valores “0” para la ausencia de dicha modalidad y “1” para presencia de ésta (Crivisqui, 1993: 213-214).

<sup>5</sup> Para el análisis de correspondencias múltiples solo se ha incluido la interpretación de las modalidades que cumplan con los siguientes requisitos: i) que tengan contribuciones a los ejes mayores que el promedio de las contribuciones de todas las modalidades; ii) con valores de cosenos cuadrados más cercanos a uno. Las *contribuciones* de cada elemento a cada uno de los ejes, que indica la proporción

en que un punto contribuye a la inercia de la nube de puntos proyectada sobre cada eje respectivo; en particular, en cada factor interesa analizar las modalidades que más contribuyen a formarlo.

<sup>6</sup> Para una discusión acerca de las implicancias y supuestos de la técnica del Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM), ver Baranger (2004) y los comentarios acerca del uso que hace de esta técnica Bourdieu (1998); especial importancia cobran los comentarios acerca de las preferencias de Bourdieu respecto de esta técnica por sobre la técnica de regresiones múltiples. En el artículo utilizamos las regresiones logísticas para evaluar la asociación de las preferencias políticas con las dimensiones de competencias emanadas del ACM.

<sup>7</sup> Unión Demócrata Independiente, partido fundado en 1983 con intención de crear una derecha de carácter popular y vinculado al legado del gobierno militar (<http://www.udi.cl>, 15-08-2012), forma parte de la Alianza por Chile.

<sup>8</sup> Renovación Nacional, partido fundado en 1987 asociado a la derecha más liberal (<http://www.rn.cl>, 15-08-2012), forma parte de la Alianza por Chile.

<sup>9</sup> Partido Demócrata Cristiano (<http://www.pdc.cl>, 15-08-2012), fundado en 1957 asociado a posiciones centristas, con ideología vinculada al humanismo cristiano, forma parte de la Concertación de Partidos por la Democracia.

<sup>10</sup> Partido por la Democracia, fundado en 1987 asociado a la izquierda moderada (<http://www.ppd.cl>, 15-08-2012), forma parte de la Concertación de Partidos por la Democracia, alianza gobernante en el período estudiado.

<sup>11</sup> Partido Socialista, fundado en 1933 asociado a la izquierda (<http://www.pschile.cl>, 15-08-2012), forma parte de la Concertación de Partidos por la Democracia.

## **Bibliografía**

- Alcántara, Manuel (2003), “La ideología de los partidos políticos chilenos, 1994-2002: rasgos constantes y peculiaridades”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 23 N° 2, pp. 68-87.
- Alcántara, Manuel y Luna, Juan Pablo (2004), “Ideología y competencia partidaria en dos post-transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 24 N° 1, pp. 128-168.
- Almond, Gabriel; Powell, J. G. B.; Strøm, K.; y Dalton, R. (2001), *Comparative Politics: a Theoretical Framework*, New York, Pearson-Longman.
- Altman, David (2004), “Redibujando el mapa electoral chileno: incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 24 N° 2, pp. 49-66.
- Anduiza, Eva y Bosch, Agustí (2004), *Comportamiento político y electoral*, Barcelona, Ariel.
- Baranger, Denis (2004), *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Bartolini, Stefano y Mair, Peter (1990), *Identity, Competition, and Electoral Availability: the Stabilization of European Electorates 1885-1985*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bourdieu, Pierre (1998), *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- Campbell, Angus; Converse, Philip; Miller, Warren; y Stokes, Donald (1960), *The American Voter*, New York, John Wiley and Sons.
- Crivisqui, Eduardo (1993), *Análisis factorial de correspondencias: un instrumento de investigación en ciencias sociales*, Asunción, Universidad Católica de Asunción, Edición del Laboratorio de Informática Social.
- Dalton, Russell (1988), *Citizen Politics in Western Democracies*, Chatham, Chatham House.
- Deschower, Kris (2001), “Freezing Pillars and Frozen Cleavages: Party Systems and Voter Alignments in the Consociational Democracies”, en *Party Systems and Voter Alignments Revisited*, Lauri Karvonen y Stein Kuhnle (eds.), London, Routledge.

- Dogan, Mattei (2001), "Class, Religion, Party: Triple Decline of Electoral Cleavages in Western Europe", en *Party Systems and Voter Alignments Revisited*, Lauri Karvonen y Stein Kuhnle (eds.), London, Routledge.
- Evans, Jocelyn (2004), *Voters and Voting: an Introduction*, London, Sage.
- Herrera, María Soledad (2007), *Individualización social y cambios demográficos: ¿hacia una segunda transición demográfica?*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Huneus, Carlos y Maldonado, Luis (2003), "Demócratas y nostálgicos del antiguo régimen", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 103, pp. 9-49.
- Huntington, Samuel (1991), *The Third Wave*, London, University of Oklahoma Press.
- Inglehart, Ronald (1977), *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*, Princeton, Princeton University Press.
- \_\_\_\_\_ (1984), "The Changing Structure of Political Cleavages in Western Society", en *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Alignment or Dealignment?*, Russell Dalton, Scott C. Flanagan y Paul A. Beck (eds.), Princeton, Princeton University Press.
- \_\_\_\_\_ (1994), "Modernización y post-modernización: la cambiante relación entre el desarrollo económico, cambio cultural y político", en *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*, Juan Díez Nicolás y Ronald Inglehart (eds.), Madrid, Fundesco.
- \_\_\_\_\_ (1997), *Modernización y posmodernización: el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Inglehart, Ronald; Basáñez, M.; Díez-Medriano, J.; Halman, L.; y Luijkx, R. (eds.) (2004), *Human Beliefs and Values: a Cross-Cultural Sourcebook Based on the 1999-2002 Values Surveys*, México, Siglo XXI.
- Joignant, Alfredo (2007), "Modelos, juegos y artefactos: supuestos, premisas e ilusiones de los estudios electorales y de sistemas de partidos en Chile (1988-2005)", en *Estudios Públicos*, N° 106, pp. 206-271.
- Lazarsfeld, Paul; Berelson, Bernard; y Gaudet, Hazel (1944), *The People's Choice*, New York, Columbia University Press.
- Lebart, Ludovic; Morineau, Alain; y Piron, Marie (2000), *Statistique exploratoire multidimensionnelle*, Paris, Dunod.
- Lipset, Seymour Martin (1963), *El hombre político: las bases sociales de la política*, Buenos Aires, Eudeba.
- \_\_\_\_\_ (2001) "Cleavages, Parties and Democracy", en *Party Systems and Voter Alignments Revisited*, Lauri Karvonen y Stein Kuhnle (eds.), London, Routledge.
- Lipset, Seymour Martin y Rokkan, Stein (1967), *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, New York, Free Press, Collier, Macmillan.
- Mainwaring, Scott y Scully, Timothy (1995), "La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina", en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 17 Nos. 1-2, pp. 63-102.
- Mair, Peter (1997), *Party System Changes Approaches and Interpretations*, Oxford, Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_ (2001), "The Freezing Hypothesis: an Evaluation", en *Party Systems and Voter Alignments Revisited*, Lauri Karvonen y Stein Kuhnle (eds.), London, Routledge.
- Méndez, Roberto (1992), "Nuevas dimensiones en la política chilena", en *Estudios Públicos*, N° 42, pp. 229-243.
- Morales, Mauricio y Navia, Patricio (2010), *El sismo electoral de 2009: cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales.
- Moulián, Tomás (1993), *La forja de ilusiones: el sistema de partidos 1932-1972*, Santiago, FLACSO.

- Navia, Patricio; Morales, Mauricio; y Briceño, Renato (2009), *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales.
- O'Donnell, Guillermo (2008), "Notas para el estudio de la burguesía local, con especial referencia a sus vinculaciones con el capital transnacional y el aparato estatal", en *Catacumbas*, Buenos Aires, Prometeo (Colección Democracia, Partidos y Elecciones).
- O'Donnell, Guillermo; Schmitter, Philippe; y Whitehead, Lawrence (1994), *Transiciones desde un gobierno autoritario: perspectivas comparadas*, Barcelona, Paidós.
- Ortega, Eugenio (2003), "Los partidos políticos chilenos: cambio y estabilidad en el comportamiento electoral 1990-2000", en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 23 N° 2, pp. 109-147.
- PNUD Chile (2002), *Desarrollo humano en Chile 2002. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*, Santiago, PNUD.
- Sartori, Giovanni (1999), *Partidos y sistema de partidos: marco para un análisis*, Madrid, Alianza Editorial.
- Scully, Timothy (1992), *Los partidos de centro y la evolución política chilena*, Santiago, Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica.
- Scully, Timothy y Valenzuela, Samuel (1993), "De la democracia a la democracia: continuidad y variaciones en las preferencias del electorado y en el sistema de partidos en Chile", en *Estudios Públicos*, N° 51, pp. 195-228.
- Tironi, Eugenio y Agüero, Felipe (1999), "¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno?", en *Estudios Públicos*, N° 74, pp. 151-168.
- Torcal, Mariano y Mainwaring, Scott (2003a), "El conflicto democracia/autoritarismo y sus bases sociales en Chile, 1973-1995: un ejemplo de redefinición política de un cleavage", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 103, pp. 51-82.
- \_\_\_\_\_ (2003b), "The Political Recrafting of Social Bases of Party Competition: Chile, 1973-1995", en *British Journal of Political Science*, Vol. 33 N° 1, pp. 55-84.
- Valenzuela, Samuel (1999), "Respuesta a Eugenio Tironi y Felipe Agüero: reflexiones sobre el presente y futuro del paisaje político chileno a la luz de su pasado", en *Estudios Públicos*, N° 75, pp. 273-290.